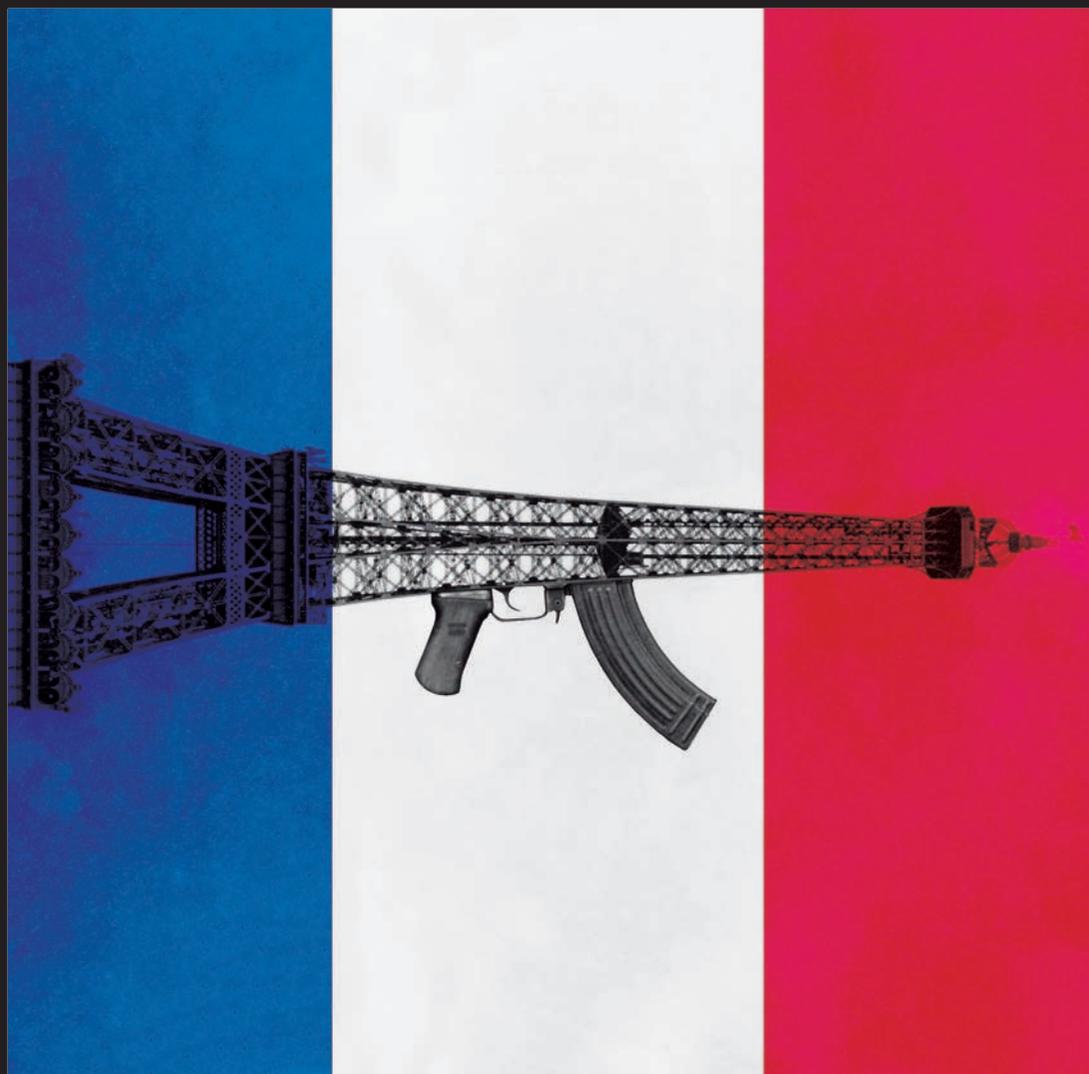


PENÍNSULA ATALAYA



# Gilles Kepel

## El terror entre nosotros

Una historia de la yihad en Francia

Con la colaboración de Antoine Jardin

Gilles Kepel  
**El terror entre nosotros**

Una historia de la yihad en Francia

Con la colaboración de Antoine Jardin

Traducción de Silvia Furió

*ediciones península*

Título original: *Terreur dans l'Hexagone*

© Éditions Gallimard, 2015

Queda rigurosamente prohibida sin autorización por escrito del editor cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra, que será sometida a las sanciones establecidas por la ley. Pueden dirigirse a Cedro (Centro Español de Derechos Reprográficos, [www.cedro.org](http://www.cedro.org)) si necesitan fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra ([www.conlicencia.com](http://www.conlicencia.com); 91 702 19 70 / 93 272 04 47).  
Todos los derechos reservados.

Primera edición: noviembre de 2016

© de la traducción del francés, Silvia Furió Castellví, 2016

© de esta edición: Grup Editorial 62, S.L.U., 2016  
Ediciones Península,  
Diagonal 662-664  
08034 Barcelona  
[edicionespeninsula@planeta.es](mailto:edicionespeninsula@planeta.es)  
[www.edicionespeninsula.com](http://www.edicionespeninsula.com)

PAPYRO - fotocomposición  
ROMANYÀ-VALLS - impresión  
DEPÓSITO LEGAL: B-21.289-2016  
ISBN: 978-84-9942-551-1

# ÍNDICE

Prefacio	15
París, Saint-Denis, viernes 13 de noviembre de 2015	25
Prólogo: De la marcha de los <i>beurs</i> a <i>Charlie</i> y Bataclan	35

## I

### LA INCUBACIÓN

De Clichy a Sarkozy (2005-2012)

1. 2005, EL AÑO CLAVE	51
El doble desencadenante de los disturbios	52
De la profanación a la blasfemia	57
El cambio de era del islam de Francia	60
La dialéctica del yihadismo	67
Los primeros campos de batalla de la yihad	73
La incubadora carcelaria	76
2. DEL VOTO DE LOS MUSULMANES AL VOTO MUSULMÁN	83
El voto «musulmán»	91
Crisis económica y reacciones identitarias	95
Soral y el islam contra el «americano-sionismo»	104
Los inicios del voto musulmán	107
Hacia un <i>lobby</i> electoral islámico	109
La victoria engañosa de François Hollande	115

3.	EL CASO MERAH EN CONTEXTO	123
	La resaca retrocolonial	124
	Artigat: del porro a la <i>sbaría</i>	133
	La extensión de la ciberyihad	142
	El gran relato de Omar Omsen	148

## II

### LA ERUPCIÓN

De Hollande a *Charlie* y Bataclan (2012-2015)

4.	YIHAD FRANCESA, YIHAD SIRIA	167
	Mehdi Nemmouche, recluso y carcelero	168
	¡Oh, hermanos míos en Alá de Francia!»	175
	El paradigma de Lunel	183
	Escatología de la yihad y guerra psicológica	206
5.	LOS CAMBIOS DEL VOTO MUSULMÁN	221
	El aumento del paro y de las desigualdades	222
	De la desesperación social al conservadurismo autoritario	225
	El surgimiento de grupos islámicos tradicionalistas	228
	El molesto laico	232
	Manis por Gaza y yihad contra los judíos	238
6.	#CHARLIECOULIBALY	247
	«¡Que Alá maldiga a Francia!»	253
	Ser o no ser <i>Charlie</i>	273

	Epílogo: Entre Kalashnikov y Martillo	293
--	---------------------------------------	-----

	Agradecimientos	311
--	-----------------	-----

	Siglas y acrónimos	313
--	--------------------	-----

	Índice onomástico	315
--	-------------------	-----

PARÍS, SAINT-DENIS,  
VIERNES 13 DE NOVIEMBRE DE 2015

El viernes 13 de noviembre de 2015, un comando de asesinos vinculados al Dáesh, la organización Estado Islámico, tiñe de sangre París, apenas diez meses después de la tragedia de los días 7-9 de enero en la sede de *Charlie Hebdo* y en el supermercado Hyper Cacher de la puerta de Vincennes. Como reacción, la etiqueta *#jesuisParis* invade las redes sociales, igual que había sucedido con *#jesuisCharlie* a comienzos de este mismo año, y un inmenso movimiento de solidaridad recorre el mundo entero. Los monumentos se iluminan con la bandera tricolor, mientras se entona *La marselesesa* versionada desde América hasta Australia.

En Saint-Denis, sepultura de reyes y hoy capital del islam de Francia, después de haber sido el escaparate de su partido comunista, un ataque, fallido, apunta al Estadio de Francia y a los ochenta mil espectadores del partido amistoso entre Francia y Alemania, entre los que se encontraba el presidente François Hollande. Tres terroristas se hacen volar por los aires fuera del recinto. Además de a sí mismos, solo matan a un transeúnte. Cinco días después, a un tiro de piedra de la basílica, en un inmueble sórdido que acoge a okupas y donde cohabitan traficantes de drogas e inmigrantes clandestinos, un comando es desalojado y neutralizado por la policía gracias a información compartida con Rabat.

Al día siguiente, y a partir de las huellas papilares, se identifica el cuerpo acribillado a balazos del presunto cerebro de los atentados, el belga-marroquí Abdelhamid Abaaoud, alias Abu Omar al-Belgiki (el Belga) o al-Soussi (de Souss, zona bereber del sur de Marruecos). Antiguo atracador, reincidente, hijo de uno de estos tenderos prósperos salidos de la región que son propietarios de *hanouts*, o tiendas al por menor, en toda Europa, se estableció en Molenbeek-Saint-Jean, distrito popular de Bruselas y destacado semillero de la yihad francófona. Tras su paso por Siria en el año 2013, se convirtió en el héroe gore de vídeos insufribles difundidos por el Dáesh a través de las redes sociales.

Los otros asesinos identificados eran todos hijos de la inmigración argelina o marroquí, nacidos y educados en Francia o en Bélgica. Algunos de ellos habían experimentado una radicalización fulgurante. Este fue el caso de Bilal Hadfi, de veinte años, cuyo muro de Facebook lo mostraba en 2014 bebiendo un cóctel de alcohol al borde de una piscina en traje de baño. Este fumador compulsivo de porros fue uno de los que detonaron su chaleco de explosivos en las inmediaciones del Estadio de Francia, al que no pudieron acceder. Hasna Aït Boulahcen, de veintiséis años, prima de Abaaoud y nacida en Clichy, desde muy pequeña fue entregada a familias de acogida tras la separación de sus padres. Adicta al vodka y asidua de las discotecas, se maquillaba y seguía saliendo hasta unos meses antes de ponerse el velo integral en su cuenta de Facebook y morir en el inmueble de Saint-Denis asaltado por la policía el 18 de noviembre.

Samy Amimur, cabileno de origen argelino, procedía de una familia en la que se practicaba poco la religión, pero con una identidad cultural bereber muy acusada, conocida en la red asociativa de Drancy, en Sena-Saint-Denis, donde vivía. Fue contratado como conductor de autobús durante más de un año. Muchos conductores de la RATP son reclutados de los barrios

populares desde los apedreamientos contra los vehículos. Desde entonces, la influencia del islam «integral» es bien visible y polémica entre ellos. Amimur empezó a frecuentar la mezquita salafista de Le Blanc-Mesnil, después abandonó su trabajo y se dejó atrapar por las veleidades de una partida al Yemen, antes de terminar en las filas del Dáesh en Siria. Fue uno de los asesinos de Bataclan, que jugó al gato y al ratón con sus víctimas antes de abatirlas, impasible, igual que se destripa a los avatares en una videoconsola.

De los dos hermanos establecidos en Bruselas, Brahim y Salah Abdeslam, que regentaban una cafetería en Molenbeek cerrada por las autoridades diez días antes del 13 de noviembre por tráfico de cannabis, uno murió haciéndose volar por los aires, mientras que el otro, repatriado a Bélgica al día siguiente de los atentados, fue detenido el 18 de marzo de 2016 en Bruselas y extraditado a Francia.

Además de estos asesinos, productos puros de los barrios populares franceses y belgas y cuyas familias surgidas de la inmigración creyeron en la integración y en el ascenso social, encontramos entre los autores de los atentados a otros individuos. Algunos de ellos llegaron a Francia favorecidos por el flujo de refugiados que abandonaron Siria camino de Europa. Nos encontramos así en el corazón de la articulación construida por el Dáesh entre la yihad practicada en el Levante, donde la violencia y la bestialidad extremas se transmiten en tiempo real a través de internet, y el mundo de las ciudades relegadas, foco de las futuras guerras civiles y de religión que vendrán con el paso a la acción terrorista.

La «razia bendita», como el Dáesh denomina las masacres del 13 de noviembre en la versión árabe del comunicado reproducido más arriba, golpeó indiscriminadamente a los parisinos de todos los orígenes. El ametrallamiento al azar en las terrazas de los cafés y de los restaurantes de distritos parisinos con numerosa población inmigrada o descendiente de la inmigra-

ción y la carnicería de Bataclan así lo atestiguan, lo mismo que el uso sistemático de chalecos explosivos, a la manera de los atentados suicidas perpetrados en Oriente Medio. En cambio, los asesinatos de enero y los cometidos en marzo de 2012 por Mohamed Merah en Toulouse y en Montauban habían apuntado específicamente a judíos, militares o policías de ascendencia musulmana tachados de «apóstatas», o incluso a periodistas estigmatizados por los yihadistas como «islamófobos».

Aunque todos estos ataques se inscriben dentro de la misma estrategia, que apunta a fomentar en Europa —punto vulnerable de Occidente a los ojos de los ideólogos del Dáesh— una guerra de todos contra todos destinada a hacer implosionar al Viejo Continente y a instaurar en él su «califato», las matanzas de noviembre de 2015 muestran una tendencia hacia la indiferenciación de las víctimas. Esta evolución constituye un elemento clave para comprender la ofensiva de la nebulosa yihadista de «tercera generación» contra el mundo, contra Europa y contra Francia en particular, y también las motivaciones de sus miembros.

La puesta en perspectiva de estos crímenes propuesta a lo largo de las páginas siguientes conduce a la pregunta de si los hombres jóvenes (y las mujeres) que los cometen están a la altura de semejante desafío planetario. O si, por el contrario, los atentados de noviembre ponen de manifiesto, paradójicamente, el fracaso de un terrorismo reticular que delega su ejecución a redes de activistas en su mayoría surgidos de la inmigración, muy violentos, pero poco sofisticados. Veremos cómo difiere este modelo del modelo característico del yihadismo de la generación anterior —cuidadosamente planificado por una organización central—, cuya encarnación fue Al Qaeda y cuyo punto culminante fue el 11 de septiembre. ¿Son los maleantes Adaaoud y Abdeslam, el atracador Coulibaly, los reincidentes Merah, Nemmouche y Kouachi —cuyo rudimentario nivel intelectual queda reflejado en sus desastrosos comunicados— realmente

los generales de un «ejército yihadista» contra el que Francia estaría «en guerra», para utilizar las palabras de François Hollande ante el Congreso? ¿O es conveniente definir con mayor exactitud los desafíos, so pena de una reacción inadecuada que favorezca la trampa que el Dáesh ha tendido a Europa?

Además del pavor que suscita, el terror —que en los últimos tiempos ha llegado al paroxismo— está destinado a «enfurecer» (*tawabhouh*) a la sociedad «impía» fragmentada en guetos confessionales para sumirla en una guerra civil de enclaves. Esta visión apocalíptica y delirante de los yihadistas se nutre del fantasma de un posible reclutamiento de sus correligionarios, que se sentirían víctimas de la «islamofobia», atizada a su vez por las matanzas perpetradas por los islamistas, cada vez más dispuestos a reagruparse bajo su bandera ensangrentada.

Desde este punto de vista, las masacres del 13 de noviembre de 2015 difieren de las de los días 7-9 de enero de 2016. Las grandes marchas del 11 de enero, las más importantes de la historia de Francia, marcaron el rechazo de la nación a dejarse arrastrar por la espiral autodestructiva que el Dáesh trata de desencadenar. Sin embargo, el eslogan *#jesuisCharlie* era portador de una forma de ambigüedad —analizada en detalle en el último capítulo de este libro— que restó a las manifestaciones el apoyo de algunos sectores, especialmente musulmanes, que vieron en dicho eslogan la aprobación de las caricaturas infamantes del Profeta y no la solidaridad con las víctimas de los hermanos Kouachi y de Amedy Coulibaly.

Las cosas son distintas después del 13 de noviembre de 2015. A pesar de la pretensión del comunicado del Dáesh reproducido más arriba, que se jacta de que la «razia bendita» causase la muerte a un «mínimo de doscientos cruzados», muchos de los objetivos no tienen nada que ver con la «cruzada» y ni siquiera con el cristianismo, usados como pretexto. Si París está estigmatizado por «llevar el estandarte de la cruz en Europa», esta expresión no sirve para calificar a los distritos X

y XI. De acuerdo con las palabras del arabista y especialista en historia contemporánea Pierre-Jean Luizard:

En los barrios atacados, puede verse a los jóvenes, cigarrillo en mano, socializando con los que van a la mezquita. Esto es lo que el EI quiere romper, empujando a la sociedad francesa al repliegue identitario [...], a que cada uno considere al otro ya no en función de lo que piensa o de lo que es, sino en función de su pertenencia comunitaria.

A continuación, para justificar el crimen, el comunicado del Dáesh convierte al público de Bataclan en una agrupación de «idólatras» dentro de una «fiesta de perversidad». En la doctrina del islam, la idolatría se castiga con la muerte sin apelación, aunque el texto árabe introduce otras connotaciones. Los «idólatras» son los *mushrikín*, los que asocian divinidades a Alá el Único, y el concierto es «una orgía de prostitución» (*baflat 'ahir fajira*). La descalificación en términos morales —exagerada para un simple espectáculo de rock y poco convincente, salvo para los más fanatizados— evoca las escenas de ejecución de homosexuales arrojados desde lo alto de los edificios en Raqa o en Homs y las publicaciones en forma de vídeos edificantes por parte del Dáesh, como si de repente hubiera que trasladar a París las costumbres que reinan en el «califato».

Apenas se entiende qué efecto de llamamiento podría ejercer semejante retórica sobre los musulmanes de Francia, que el Dáesh quiere reclutar con sus abusos. Contrariamente a lo sucedido en los días siguientes a los casos Merah y Kouachi-Coulibaly, no se vieron florecer en los muros de Facebook ni en Twitter los miles de «me gusta». Aunque la yihadofera se manifestara como era de esperar, numerosas declaraciones provenientes de los medios musulmanes de los que la organización Estado Islámico esperaba un vuelco a su favor la desig-

naron como su peor enemiga, como en el caso de Tàrek, de treinta y tres años, testigo ocular de los atentados fallidos del Estadio de Francia, que declaró a la prensa: «La Francia en guerra puede contar con sus suburbios».

Es cierto que escenas propias de la guerra civil, que evocan al Líbano, Israel, Palestina, Siria o Irak y que hasta ahora no habían ocupado más espacio que el de las pantallas, se trasladaron repentinamente al corazón del Hexágono.\* Pero ¿ha conseguido el Dáesh pese a todo desencadenar el conflicto al que aspiraba? ¿O se puede declarar, como hizo François Hollande en su discurso solemne a los parlamentarios reunidos en Versalles después de los atentados: «Los actos cometidos la noche del viernes en París y cerca del Estadio de Francia son actos de guerra. Son acciones de un ejército yihadista que nos combate porque Francia es un país de libertad, porque Francia es la patria de los derechos humanos»?

Al utilizar de forma inédita la expresión «ejército yihadista», que implica que este es la emanación de un verdadero Estado, el presidente de la República curiosamente avaló la pretensión del Dáesh. La lucha contra la organización Estado Islámico en Siria y en Irak necesita considerables medios militares, sobre todo de la marina y la aviación. No obstante, el combate librado contra el terrorismo en los territorios francés o belga compete, en primer lugar, a la policía. Por otro lado, se requiere una capacidad de análisis del caldo de cultivo europeo en el que se ha desarrollado este fenómeno, para vincularlo a las mutaciones del yihadismo internacional desde su primera aparición en Afganistán en la década de 1980, pasando por Al Qaeda y el 11 de septiembre. Si no se comprende la génesis de la yihad francesa, estamos condenados a una miopía política, que, por desgracia, constituye el horizonte mental de la mayor

\* La Francia continental europea recibe el nombre de «Hexágono» en alusión a la forma de su perímetro.

parte de una clase dirigente cuya inanidad ha quedado expuesta por el yihadismo, y que los electores sancionan en las urnas otorgando de manera creciente sus votos a la extrema derecha.

En cuanto la emoción causada por las masacres del 13 de noviembre de 2015 empezó a compartir los titulares de los medios con otras actualidades, aparecieron los carteles electorales para las elecciones regionales de diciembre de 2015 delante de las escuelas transformadas en colegios electorales. Y los sondeos publicados en el momento de escribir estas líneas arrojan unos resultados elevados para el Frente Nacional, especialmente en el Norte-Paso de Calais-Picardía y en Provenza-Alpes-Costa Azul, dos regiones en las que, a lo largo de nuestra investigación en *Passion française* (Gallimard, 2014), observamos profundos desgarros etnorreligiosos del tejido social.

En este sentido, las masacres de noviembre de 2015 actuaron como un indicador, y solo se explican situándolas en su contexto. El comunicado de reivindicación de la «razia bendita» que encabeza estas páginas solo cobra sentido como eco de una visión total del mundo que resulta imperativo descifrar, en la pluralidad de sus dimensiones. Las palabras que aparecen a continuación, reproducidas al pie de la letra, fueron publicadas en línea en 2015 y difundidas por las redes sociales de los simpatizantes de la organización Estado Islámico, el Dáesh, bajo el título «¿Cómo sobrevivir en Occidente? Guía del combatiente de la yihad 2015»:

Una verdadera guerra se intensifica en el corazón de Europa. Los jefes de los infieles mienten sin cesar a los medios diciendo que nosotros los musulmanes somos todos terroristas, cuando lo hemos desmentido y queremos ser ciudadanos pacíficos. Pero nos han arrinconado y nos han forzado a radicalizarnos, y esta será la causa de su derrota y de la conquista de Roma.

Los que poseen los medios de comunicación tienen a Europa y a Occidente como plaza fuerte desde hace mil años, ¡no

quieren que el islam se levante! Quieren conservar su autoridad, su adulterio, su vino y su dinero y no quieren perderlo. Hacen una campaña mediática a golpe de miles de millones de dólares para acabar con el Estado Islámico en Oriente Medio y detener la escalada del verdadero islam en Occidente [...]. Es un desafío de vida o muerte para ambos bandos, porque solo uno sobrevivirá. Mahoma (la paz sea con él), el último mensajero de Alá (Dios), nos ha prometido la victoria y la conquista final de la capital de Europa, Roma, pero después de haber tomado Persia (Irán) [...].

En la *umma* [«nación»] del profeta Mahoma (la paz esté con él) se nos ha enseñado a combatir físicamente para defender nuestra religión y a nosotros mismos allí donde estemos en el mundo. Si no estás de acuerdo con esta defensa armada y eres pacifista, recuerda que serás encarcelado por tu religión ahora o en el futuro, y pregúntate si serás capaz de conservar tu *iman* [«tu fe»]. Aquellos que pasen a la ofensiva antes aprenderán a reaccionar en todas las circunstancias, y recibirán muy probablemente el martirio [*chabada*] antes que una larga condena a prisión.